

**La prensa como objeto de investigación
para un estudio histórico de la literatura colombiana.
Balance historiográfico y establecimiento del corpus**

**Journalism as a subject of research for a study
of Colombian literature
Historiographical balance and corpus establishment**

*Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez**
Universidad de Antioquia

Recibido: 20 de abril de 2011. Aprobado: 30 de mayo de 2011 (Eds.)

Resumen: el presente artículo se propone cuatro objetivos. Primero, a modo de introducción, resalta la importancia de la prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana; segundo, establece el lugar que la investigación acerca de la prensa colombiana tiene en la actualidad; tercero, selecciona un corpus de obras periódicas literarias colombianas para su futuro análisis; y cuarto, a modo de cierre, presenta algunas consideraciones conceptuales y metodológicas para el estudio de dicha selección.

Descriptor: Estudios literarios, Historia de la literatura; Literatura colombiana, Publicaciones periódicas literarias.

Abstract: This article proposes four issues. First, the importance of journalism as an object of research for a historical study of Colombian literature. Se-

* Profesor e investigador de la Universidad de Antioquia, Magister en Literatura Colombiana de la misma Universidad, estudiante del Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Coordinador del Grupo de Investigación *Colombia: tradiciones de la palabra* de la Universidad de Antioquia. Más información <http://ihlc.udea.edu.co/> El presente trabajo es resultado parcial del proyecto de investigación “El suplemento literario en los procesos de modernización cultural. El caso de *El Nuevo Tiempo Literario* y la figura del intelectual (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929)”, que el autor adelanta en el Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Contacto: gustavoadolfo00@yahoo.com.

cond, the position that research about Colombian journalism has nowadays. It selects a corpus of Colombian journalisms for their further analysis. And last, the article exposes conceptual and methodological considerations for the study of such election.

Keywords: Literary studies; history of the literature; Colombian literature; literary journalism publications.

Justificación de la prensa como objeto de investigación. A modo de Introducción

Autoridades tales como Emmanuel Kant (1724-1804) y Augusto Comte (1794-1857), a finales del siglo XVIII, percibieron la importancia de la prensa en el desarrollo social de las comunidades: Kant había visto en las publicaciones periódicas la base para sentar el “progreso” de la humanidad, al mismo tiempo que consideró la “opinión pública” como la nueva “fuerza”, la nueva herramienta capaz de reintegrarle el “poder” a los científicos sociales. Véase por ejemplo, su texto clásico “¿Qué es la Ilustración?” (2006) [1784], en el que plantea la idea de que todo hombre (funcionario, soldado, sacerdote, etc.) tiene la obligación de hacer lo que debe según su oficio, al tiempo que la “libertad de expresión” garantiza el “progreso”, pues dicho hombre “en calidad de *maestro* que se dirige a un público por escrito haciendo uso de su razón, puede razonar sin que por ello padezcan los negocios en los que le corresponde, en parte, la consideración de miembro pasivo” (29, el subrayado en el original).

Asimismo, no se puede desconocer la importancia que durante el siglo XIX, y en el contexto literario europeo, los folletines tuvieron en la visibilidad y la socialización de lo literario, actividades consideradas en la actualidad como requisitos de la incipiente profesionalización del ejercicio del escritor. Es el caso de Alexandre Dumas (1802-1870), Charles Dickens (1812-1870), Fiódor Dostoyevski (1821-1881) y Antón Chéjov (1860-1904). O para el caso hispanoamericano, los nombres de José María Blanco White (1775-1841), José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), Andrés Bello (1781-1865), y sobre todo, los nombres de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) e Ignacio Manuel Altamirano (1863-1893), autores que lograron su relevancia en la vida literaria e intelectual gracias a sus publicaciones en los medios periódicos.

En el contexto colombiano, véase la obra de Carmen Elisa Acosta (2009), en la que se señala la importancia de la novela por entregas a mediados y finales del siglo XIX, como difusora de ideas y opiniones políticas. La autora califica a los folletines como instrumentos doctrinarios. En Colombia, muchas de las obras publicadas a manera de folletín encontraron posteriormente la edición en formato libro, lo mismo de autores nacionales que de extranjeros, valga la pena mencionar a los primeros, tales como Eugenio Díaz (1803-1865), Manuel María Madieto (1815-1881), José Caicedo Rojas (1816-1898), José María Samper (1828-1888), José David Guarín (1830-1890), Soledad Acosta de Samper (1833-1913) y Felipe Pérez (1836-1891), entre muchos otros. La autora argumenta:

No puede negarse el papel ideológico de la novela por entregas y su participación en la fundación de la nación por la palabra. Su publicación estuvo mediada por el editor del periódico o de la imprenta en una consciente y a veces explícita preocupación por el lector y los efectos de la lectura. Esta función social fue configurada desde los propósitos del escritor, la realidad textual y la actividad de lectura. Se tuvieron en cuenta, entonces, las prácticas, usos o apropiaciones que los lectores podían hacer de los textos y desde su publicación se buscó intervenir en las formas de construcción de sentido (20).

Téngase en cuenta, también, que al mismo tiempo que la prensa permitió la difusión de la literatura posibilitó las reflexiones sobre ella, es el caso ejemplar de las reseñas, notas y artículos sobre obras, autores y representaciones teatrales escritas por Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781) y Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832).

De nuevo para el contexto colombiano, véase el caso del comentario crítico en el suplemento de principios del siglo XX “El Nuevo Tiempo Literario”, en Bedoya, en el que el autor establece:

Creación artística y evaluación de dicha creación hacen parte del sistema literario, y ello se puede evidenciar en las páginas del suplemento: reseñas de obras, estudios biográficos, comentarios a traducciones, noticias de representaciones teatrales, discusiones en torno a concepciones sobre la propia literatura y abundantes revistas sobre la historia de un género o un movimiento literario, todos ellos tienen lugar al mismo tiempo que la publicación de novelas, cuentos, poemas y dramas [...] En el suplemento, la literatura no es solamente publicada, a manera de una

recopilación antológica, también se habla de ella, se le estudia y se invita a los lectores a su estudio “serio”. Se comentan las obras, el estilo de los autores. Se exponen los listados bibliográficos de ciertos temas o de ciertos escritores (2010, 210).

También se debe marcar la importancia de las traducciones realizadas y publicadas en las obras periódicas literarias, como medios de instrucción y en algunos casos, como en el poético, la traducción libre como imitación o re-creación literaria, fenómeno poco estudiado pero de vital importancia para comprender la historia de la literatura de todas las naciones, pues la traducción, igualmente, es parte vital del circuito literario que la historia y la crítica literaria obvian.¹

Así, se debe pensar que la historia de la literatura está unida a la historia de la prensa. Las publicaciones periódicas generales, pero luego y más exactamente las publicaciones periódicas especializadas en lo literario, garantizaron la propia vida de la literatura, ya que en la prensa se funden las prácticas que permiten su existencia, a saber: la producción del escritor, la edición del impresor y la recepción del lector crítico. La prensa es vitrina del escritor, medio material de publicación y evaluadora y jueza de lo literario (incluso al grado de rechazar u opacar obras y artistas). Dado lo anterior, una evaluación histórica de la literatura no debe olvidar el análisis de las revistas, los periódicos, los suplementos y los folletines.

El estado de la investigación sobre la prensa en Colombia. A modo de Balance historiográfico

La investigación histórica colombiana, en la mayoría de los casos y metodológicamente hablando, ha utilizado las publicaciones periódicas como fuentes bibliográficas que le permite establecer el estado de una sociedad aludiendo a los contenidos de la prensa. A modo de ejemplo: las editoriales marcan las discusiones políticas de la época, las noticias determinan

1 En la actualidad, el Grupo de Investigación *Colombia: tradiciones de la palabra*, en convenio con el proyecto de investigación “Biblioteca de traducciones hispanoamericanas (BITRAHIS)”, de la Universitat de Barcelona y Universitat Pompeu Fabra, se propone el estudio de la traducción en algunos medios periódicos de publicación, los casos específicos de José Asunción Silva, Carlos Arturo Torres, Antonio Gómez Restrepo, entre muchos otros, en el proyecto “Hacia una historia de la traducción en Hispanoamérica. Capítulo Colombia”, inscrito en el Sistema Universitario de Investigación (SUI) de la Universidad de Antioquia.

los temas cruciales de las sociedades, los anuncios publicitarios permiten reconstruir el valor de objetos y servicios, la imágenes establecen las costumbres y las maneras de vestir, etc. Tan solo unas pocas investigaciones, la mayoría de muy reciente data, consideran las publicaciones periódicas como entes vivos, regulados pero sobre todo reguladores, conscientes de su función crítica en la sociedad. De esta manera, si para el primer tipo de investigación la prensa es una fuente histórica de información, para el segundo la prensa es su propio objeto de estudio.²

El presente artículo valora sobremanera este segundo grupo de estudios. Sin embargo, es necesario apuntar que la mayoría de estas obras son estudios descriptivos de una o varias publicaciones, a manera de antología o de catálogo de clasificación. Dado lo anterior, se puede afirmar que el balance de la investigación sobre las publicaciones periódicas en Colombia tiende a ser desconsolador. Por ejemplo, Colombia cuenta con pocas historias del periodismo, la mayor parte de ellas escritas a principios y mediados del siglo xx, y hasta el momento no tiene ningún estudio especializado en el análisis diacrónico de las publicaciones periódicas literarias. Asimismo, la información publicada en los diccionarios y enciclopedias tiende a repetirse, de la misma manera como las historias de la literatura colombiana, y la crítica en general, no establecen la naturaleza material de la literatura colonial y de gran parte de la literatura colombiana del siglo xix y principios del xx a partir de la publicación por entregas, al tiempo que desconocen u obvian la importancia de las publicaciones periódicas en la difusión de la literatura y la configuración del autor y el crítico literario (Acosta, 2009 y Bedoya, 2010).

Sin embargo, algunos estudios resultan clásicos, por ejemplo, la publicación de Gustavo Otero Muñoz (1936) y Antonio Cagua Padra (1968), cuyas referencias son citadas una y otra vez por los estudiosos posteriores.

2 Véase el libro de Renán Silva *Prensa y revolución a finales del siglo xviii* (2004) [1988], ensayo que sustenta la función cumplida por el semanario *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* (1791-1797), como una de las tantas “superficies de emergencia y formación” de los elementos que establecieron la ideología de Independencia nacional (18). También resulta interesante la postura de Luz Ángela Núñez, en su libro *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929* (2006), para quien este tipo de publicaciones surgen como “voluntad de representación” de un sector específico: los obreros ilustrados. Para la autora de esta tesis la prensa es un actor social, y su lectura trasciende la lectura individual, ya que la prensa interactúa en un proceso de creación de una cultura política particular, lo que involucra mentalidades colectivas, ideologías políticas, prácticas sociales, lenguaje, formas de organización y referentes sociales y simbólicos.

Ambos autores consideran que el estudio de las publicaciones periódicas colombianas es una tarea necesaria, incluso en el orden de lo social. De todos modos, al mismo tiempo advierten la dificultad de emprender tal estudio, ya que no existe un verdadero archivo, o por lo menos un intento de sistematización de todo el material disponible. Incluso, en la actualidad es difícil establecer el número de las llamadas publicaciones periódicas puesto que las colecciones descansan en diversas bibliotecas del país; asimismo, muchas de estas recopilaciones están deterioradas, incompletas, mutiladas o, en el peor de los casos, algunos de sus números han desaparecido. Súmese a todo ello el hecho de que muchas de estas publicaciones, sobre todo las del siglo XIX, cambiaron sus títulos en diversas ocasiones, o sus centros de operación se mudaron de la provincia a la capital, lo que sencillamente hizo que para la historia quedaran registradas como obras distintas. Además, no toda la prensa (sobre todo la regional) hacía entrega de sus ejemplares a la Biblioteca Nacional, una vez establecida la ley obligatoria del depósito legal, en 1832. También se sabe de la desidia y apatía de algunos coordinadores de la misma biblioteca, que en muy pocas ocasiones se preocuparon por la conservación de este tipo de publicaciones. Por último, se puede considerar como obstáculo la falta de conceptualización en torno al tema, por parte de los estudiosos y los especialistas, que han hecho que se entienda por “publicación periódica”, incluso, las hojas sueltas y los materiales editados en una sola ocasión.

Dadas tales condiciones, hay que reconocer los esfuerzos del historiador Jorge Orlando Melo (2004 y 2008) en el establecimiento de lo que se podría denominar el balance general de las publicaciones periódicas colombianas. Según los estudios del autor, el número de registros de prensa del siglo XIX en la Biblioteca Nacional llega a más de 2.200 publicaciones, mientras que la colección de la Biblioteca Luis Ángel Arango cuenta con un poco más de 1.200 títulos que logran complementar algunas series parciales. Asimismo, indica que la colección de prensa de la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia cuenta con 1.194 registros publicados entre 1828 y 1900 (la mayoría de estos registros pertenecen a publicaciones de la región, las cuales no se conservan en las bibliotecas de la capital). Finalmente, el balance general del historiador establece un listado de 2.800 títulos entre periódicos y revistas del siglo XIX colombiano

(se debe considerar que el autor no realizó ninguna diferenciación entre los materiales, así, le interesa el número total y no cuántos de ellos pertenecen a la esfera política o netamente literaria, o religiosa, etc.).

A pesar de la cifra que el autor logra establecer advierte la necesidad de revisar otras colecciones, públicas y privadas, ubicadas en los centros urbanos y en las regiones, para poder contrastar y completar el panorama. Igualmente, llama la atención sobre la necesidad de conservar los materiales mediante la microfilmación y digitalización, tarea que las bibliotecas han iniciado de forma independiente, en lugar de unirse y economizar esfuerzos (en la actualidad la situación es otra, ambas bibliotecas han decidido digitalizar materiales distintos). Por último, considera tarea prioritaria la creación de catálogos, índices y listados de control funcionales, ya que la mayoría de los catálogos existentes están desactualizados o no cumplen ningún requisito en la sistematización. Por ejemplo, dice el historiador, el sistema de búsqueda de la Biblioteca Nacional fue construido con bases de datos desligadas, por lo que no todos los descriptores amarraban el total de las publicaciones. Es más, continúa, si el investigador no tenía el título de la obra era casi imposible encontrarlo en el sistema, por ello resultaba más fácil iniciar dicha investigación buscando de estante en estante, si es que acaso el interesado lograba dicho permiso (en la actualidad esto también ha venido cambiando gracias a las reformas que se le han hecho al sistema, que incluso, hoy cuenta con una serie de publicaciones digitales de acceso libre). Por eso Jorge Orlando Melo llega a la triste conclusión de que el catálogo más funcional que existe en Colombia sobre este tipo de publicaciones son los libros publicados por los investigadores. Lo preocupante es que estas investigaciones produjeron justamente libros-listados y no una base de datos dinámica, funcional.

Así que, en el contexto colombiano se conoce de la importancia del estudio histórico de las publicaciones periódicas, pero no se cuenta con un archivo, ni mucho menos con una base de datos sistematizada. De allí que el presente artículo considere tarea prioritaria la sistematización de estas publicaciones. Y por ello hasta el momento ha logrado construir lo que se podría denominar el listado dinámico de las publicaciones periódicas. Se empezó recopilando los datos de las 1.512 publicaciones existentes en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia,

establecidas por la investigación *Cien años de prensa en Colombia* (2002) [1985], pero poco a poco este listado se ha contrastado y enriquecido con las referencias señaladas en los textos escritos por Otero Muñoz (1936), Cacia Prada (1968), entre otros.³

Sistematización de la prensa literaria colombiana

La investigación de los profesores María Teresa Uribe de H., y Jesús María Álvarez Gaviria, *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940* (2002) [1985] recopiló –como ya se dijo– las 1.512 referencias de prensa que en la década de 1980 reposaban en la Sala de Prensa de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia. De esas referencias, 157 responden al carácter de “Literarias”. Aunque es necesario tener en cuenta que en muchas otras publicaciones se editaron manifestaciones literarias varias, tales como en las mismas publicaciones políticas, pero también en las publicaciones de carácter cultural, bibliográficas, académicas, pedagógicas, etc. Asimismo, hay que considerar que dicha investigación establece 217 publicaciones que no especifican su carácter y que por lo tanto requieren una revisión particular.

La lectura total de los registros evidencia que el mayor número de publicaciones corresponden a los títulos dedicados al tema “Político”, con 694 publicaciones, y después las publicaciones literarias, lo cual es un dato de gran valor para los investigadores de la literatura colombiana.⁴

Carácter de la publicación	Cantidad	Porcentaje
Político	694	46
Varias	249	16
No especificado	217	14

3 Se trata de una tabla dinámica, de uso interno, que discrimina la información de las más de 1.500 referencias a través del nombre de la obra, el lugar de publicación, el periodo que cubrió su publicación, la frecuencia de la misma y el carácter o la tendencia política.

4 Le siguen las publicaciones “Oficiales” con 115, las “Religiosas” y las “Económicas” con 40 publicaciones cada una. También hay que advertir que existen publicaciones que dado su carácter pueden sumarse a las categorías anteriores, por ejemplo, las publicaciones de “Negocios” o “Comerciales” para el conjunto de las “Económicas”, o las “Eclesiásticas” para las “Religiosas”. El resto del balance general, 249, pertenecen a diferentes tipos de publicaciones, tales como “Humorísticas”, “Obreras”, “Científicas”, “Informativas”, “Misceláneas”, “Médicas”, “Espiritistas”, etc.

Literario	157	10
Oficiales	115	8
Religiosas	40	3
Económicas	40	3
Total publicaciones	1.512	100

De las 157 que responden al carácter de lo literario, 70 se clasifican en general como literarias, y el resto, 87, especifican el tipo de literatura al que hacen alusión, o especifican que su interés no es solo lo literario sino también el aspecto: “Científico”, “Cívico”, “Comercial”, “Costumbrista”, “Cultural”, “Cultural-cívico”, “Educativo”, “Estudiantil”, “Femenino”, “Filantrópico”, “Humorístico”, “Informativo”, “Jocoso”, “Jurídico”, “Juvenil”, “Local”, “Misceláneo”, “Musical”, “Político” o “Religioso”; lo cual reduce considerablemente el número de publicaciones exclusivamente literarias.⁵ Sin embargo, apegados a la cifra de 157 se pueden contar 26 de tendencia “Conservadora”, 19 de tendencia “Liberal”, una que se hace llamar “Mosquerista”, y el resto, 111, que no especifican su afiliación política, lo cual se comprende claramente ya que una de las razones para publicar este tipo de objetos era justamente “alejarse” de discusiones políticas, como muchas de ellas especifican en sus prospectos. Dichas publicaciones pertenecen a las décadas de mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, la primera fue publicada en 1848 y la más reciente sobrevivió hasta 1923.

De las 157 solo 14 aparecieron por más de tres años. El resto, 143, duró menos de tres años, la mayoría de éstas ni siquiera un año. Este es otro dato que se conocía y que la evaluación comprueba: la mayor parte de las empresas editoriales, en Colombia, y en general en Hispanoamérica, vivían poco tiempo, si no eran los azares de la guerra, eran los problemas financieros o la censura religiosa la que marcaba el fin de sus vidas. Por ello es evidente que la mayoría de las publicaciones, el 91%, no alcanzó a sobrevivir ni siquiera tres años. De estas últimas 14 publicaciones señaladas, una aparecía diariamente, dos mensual, una no especificaba su frecuencia, o era de frecuencia irregular, dos quincenales y el resto, 8, eran semanales, lo que les permitió coleccionar una buena cantidad de páginas,

5 Sin embargo, en la actualidad se ha constatado en la revisión y lectura de estas publicaciones que dichas clasificaciones no concuerdan con el objeto leído.

característica que el presente artículo considera como condición necesaria para establecerlas como objetos de estudio pertinentes.

Aunque los datos obtenidos de la investigación *Cien años de prensa en Colombia* resulten indiciarios, es vital señalar que dicha investigación no tenía como meta la totalidad de la prensa publicada, sino tan solo lo que ya estaba recopilado en la Biblioteca. De allí que resulte más como un catálogo inicial para los usuarios de la Biblioteca y no en una investigación sobre la prensa colombiana.⁶ Así mismo, también se sabe que la mayoría de las publicaciones que reposan en este fondo universitario están incompletas y responden en su mayoría a publicaciones regionales; por ello la necesidad de buscar en los catálogos y los registros nacionales, los objetos literarios periódicos que lograron cierto éxito y reconocimiento por fuera de sus fronteras locales.

El presente artículo ha tenido como meta contrastar la información de la investigación *Cien años de prensa en Colombia*, junto con los estudios más representativos de la historia del periodismo. El primero de ellos es la investigación diacrónica de Gustavo Otero Muñoz, *Historia del periodismo en Colombia*, escrito en el año 1936. Se trata de un importante estudio que dedica su capítulo final (el más amplio), al denominado “Periodismo literario”.⁷ Para el autor, este “periodismo literario” es uno de los más importantes en Colombia, de allí que su análisis se detenga en la lectura cuidadosa de un poco más de 30 publicaciones “literarias”, las cuales han venido siendo rescatadas y estudiadas por los críticos e historiadores de la segunda mitad del siglo xx, y principios del xxi. Sin embargo, muchos de estos trabajos posteriores al de Otero Muñoz se han basado con demasiada exactitud en su investigación, y por ello los juicios y análisis de las publicaciones periódicas parecen no haber trascendido. El estudio

6 Es más, en la actualidad muchos usuarios y bibliotecólogos se guían por este listado y no por el sistema electrónico de búsqueda de información, el cual, se conoce, está desactualizado.

7 No se puede olvidar que el autor es más conocido como historiador de la literatura colombiana que como historiador de la prensa o de los medios de comunicación. Así mismo, aunque Renán Silva (2005) llame a Gustavo Otero Muñoz el “decano de las interpretaciones convencionales” (Nota a pie de página 2, página 80), es claro que en el contexto de las publicaciones periódicas literarias colombianas fue el primero en organizar un estudio de gran alcance, citando por expreso 30 publicaciones, a tal grado que los comentarios de esas publicaciones han sido repetidos por los estudiosos posteriores hasta adquirir, y lo decimos con las propias palabras de Silva, “el carácter de *tópicos*, de lugares comunes a los que siempre se vuelve como si constituyeran formas fijas establecidas” (80, el subrayado en el original).

de Otero finaliza aludiendo a la necesidad del estudio de la prensa como intermediario entre las sociedades y el conocimiento de lo literario, la educación y lo político:

El periodismo tiene algo de género didáctico en sus editoriales, que eran la nota más viva de nuestros hebdomadarios, y algo de género novelesco en sus crónicas, que hoy son la nota pintoresca de nuestros cotidianos. Pero cuando el tiempo transcurre, se ve que el periodismo es también historia –la historia del día– y fuente de variadas noticias para la posteridad. Nuestra historia como nación independiente se halla casi íntegra en la prensa colombiana, por la curiosidad cada vez más extensa que la caracteriza, pues incluye en su información lo nacional y lo extranjero, lo político y lo social, habiendo sido a la vez nuestra mejor tribuna de doctrina democrática y nuestro mayor estímulo de producción literaria [...] El periodismo ha sido entre nosotros necesario instrumento de la política, de la educación, y de las letras (139).

Le sigue a la publicación de Otero Muñoz una de las obras más importantes acerca del tema. Se trata del estudio de Antonio Cacia Prada, titulado *Historia del periodismo colombiano* (1968), siendo la publicación que más en serio se ha tomado la importancia de la búsqueda y recopilación de información en archivos.⁸ El estudio de Cacia Prada establece la

8 El autor se propuso la escritura de su historia ante la ausencia de este tipo de materiales (aunque en su bibliografía haga alusión al texto de Otero Muñoz). Para Cacia Prada esta historia es mucho más relevante en lo que él mismo llama: “un país de periodistas y periódicos”. Según sus apuntes, se trató de una ardua búsqueda de datos. La primera edición de su obra se agotó y fue actualizada en una segunda ocasión para la edición del año 1983. Para su investigación, dice el autor, indagó en: Biblioteca Nacional de Colombia (Bogotá), Biblioteca de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá), Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República (Bogotá), Biblioteca de la Universidad de Antioquia (Medellín), Biblioteca y Archivo Histórico de la Universidad del Cauca (Popayán), Archivo Nacional (Bogotá), Biblioteca del Ministerio de Gobierno (Bogotá), Biblioteca del Congreso Nacional de Colombia (Bogotá), Biblioteca Departamental de Santander (Bucaramanga), Biblioteca y Archivo de la Academia Colombiana de Historia (Bogotá), Biblioteca del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, Ciespal (Quito), Biblioteca del Congreso (Washington), Biblioteca de la Academia de Historia de Santander (Bucaramanga), Biblioteca “Eduardo Santos” de la Academia Colombiana de Historia, Biblioteca Gabriel Turbay (Bucaramanga), Hemeroteca Luis López de Mesa, Colección de Periódicos y Revistas del Banco de la República (Bogotá) y la Colecciones de Revistas de la Hemeroteca de la Academia Colombiana de Historia (Bogotá). Queda como trabajo pendiente para investigaciones posteriores revisar lo correspondiente al tema en el Instituto Iberoamericano de Berlín, por ejemplo, o los fondos de diversas Bibliotecas universitarias en los Estados Unidos.

existencia, aproximada, de 1.242 publicaciones periódicas, de las cuales 25 fueron publicaciones “sueltas”, es decir, que aparecieron en una sola ocasión. El resto, un promedio de 1.217, aparecieron de manera “estable” o periódicamente en diversos formatos: diarios, revistas, suplementos, folletines, etc. Según el análisis del autor, de este número de publicaciones se pueden contar, aproximadamente, un promedio de 40 publicaciones de carácter “literario”, desde la Colonia y hasta los primeros años del siglo xx.⁹

De esta manera, la lectura total de estas tres investigaciones permite establecer un listado de 53 publicaciones periódicas como fuentes iniciales para el estudio histórico de lo literario en la prensa. Lo que se ha tratado de hacer es exponer las condiciones, más o menos “objetivas”, que convierten a una publicación periódica en un objeto de estudio. Ya que no se puede recurrir a las miles de publicaciones existentes, se ha intentado sistematizar este corpus gigante y se le ha exigido al sistema que dé cuenta de los títulos que pertenecen al carácter netamente literario; que haya sobrevivido cierto tiempo, es decir, que haya “triunfado” en el mercado y ante la censura; así mismo, que haya coleccionado un buen número de páginas; etc. Lo que en últimas se quiere es que la escogencia del objeto de estudio no se plantee como un acto guiado por la suerte, al azar. Luego de los filtros que se han realizado, las 53 publicaciones resultantes se podrían catalogar como las publicaciones iniciales para su posterior estudio. Las 53 publicaciones elegidas son.¹⁰

9 Aunque la investigación del autor alude a publicaciones editadas en la década de 1960, metodológicamente el presente artículo ha hecho el corte del corpus a principios del siglo xx, exceptuando los suplementos de los diarios *El Tiempo*, *El Siglo* y *El Espectador*, que a lo largo del tiempo han adquirido diferentes nombres. Es claro que el listado presentado aquí tiende a aumentar una vez se revisen las publicaciones de mediados y finales del siglo xx, sobre todo, sumarán los títulos de las revistas culturales, estatales y universitarias, muchas de ellas especializadas en la publicación sistemática de lo literario o su reflexión crítica, por ejemplo, *La Revista de Indias* (1938-1951), *Mito* (1956-1962), *El Boletín Cultural y Bibliográfico* (1984-actual) o la Revista *Poligramas* (1978-actual) de la Universidad del Valle.

10 Las publicaciones seguidas con un asterisco (*) fueron los títulos que las tres investigaciones: *Cien años de prensa en Colombia* y los estudios de Otero Muñoz y Cacia Prada, resaltan al mismo tiempo. Los títulos con dos asteriscos (**) aquellos que tanto Otero Muñoz como Cacia Prada analizan, a excepción de *Cien años de prensa*. Los títulos con tres asteriscos (***) las publicaciones que solo Cacia Prada trae a colación. Las publicaciones con cuatro asteriscos (****) son publicaciones que *Cien años de prensa en Colombia* rescata sin que lo hagan las otras dos investigaciones. Los títulos con cinco asteriscos (*****) son publicaciones que solo aparecen en la publicación de Otero Muñoz. La publicación con seis asteriscos (*****)

Elección del corpus de estudio. Publicaciones periódicas literarias¹¹

	Título	Periodo	Editores / Redactores	
1	<i>Semanario del Nuevo Reyno de Granada</i>	1808-1809	Francisco José de Caldas	***
2	<i>El Albor Literario</i>	1846	Imprenta de J. A. Cualla	**
3	<i>El Museo</i>	1849	Celestino Martínez	*****
4	<i>El Pasatiempo</i>	1851-1854	Cecilio Echavarría	*****
5	<i>El Álbum</i>	1856	José Joaquín Borda	**
6	<i>Biblioteca de Señoritas</i>	1858-1859	Felipe Pérez	**
7	<i>El Mosaico</i>	1858-1872	Eugenio Díaz y José María Vergara y Vergara	*
8	<i>El Repertorio</i>	1860	Adriano Páez	**
9	<i>El Católico</i>	1863-1865	Venancio Ortiz	****
10	<i>La Caridad</i>	1864	José Joaquín Ortiz	*****
11	<i>El Iris</i>	1866	José Joaquín Borda	**
12	<i>El Hogar</i>	1868	José Joaquín Borda	**
13	<i>El Oasis</i>	1868	Isidoro Isaza	**
14	<i>Revista de Colombia</i>	1868	Medardo Rivas	*****
15	<i>La Fe</i>	1868	José María Vergara y Vergara	***
16	<i>El Pensamiento</i>	1868-1869	Nicolás Pontón	***
17	<i>El Museo Literario</i>	1871	José María Quijano Otero	**
18	<i>Revista de Bogotá</i>	1871	José María Vergara y Vergara	**
19	<i>El Rocío</i>	1872-1875	Nicolás Pontón	*
20	<i>La Beneficiencia</i>	1872-1878	Imprenta de Hernández e Hijos	****
21	<i>El Eco Literario</i>	1873	José María Quijano Otero	**
22	<i>La Tarde</i>	1874	Ignacio Borda	**
23	<i>El Vergel Colombiano</i>	1875	Lázaro María Pérez	**

son títulos que solo reseña *Cien años de prensa en Colombia* y Otero Muñoz. Por último, la publicación con siete asteriscos (*****) es señalada por *Cien años de prensa en Colombia* y Cacia Prada.

11 Parte de estas 53 publicaciones aparecen reseñadas de manera crítica en el apartado “Publicaciones Seriadadas de la Literatura Colombiana” de la presente revista: *Estudios de Literatura Colombiana* de la Universidad de Antioquia. Esta publicación de las reseñas críticas constará de varias entregas, cada una de ellas bajo el título: “Fuentes periódicas para el estudio histórico de la literatura colombiana. Compilación y reseña”, llevada a cabo por integrantes del Grupo de Investigación *Colombia: tradiciones de la palabra*. Así mismo, con el tiempo las reseñas irán apareciendo en la base de datos del Sistema de Información de la Literatura Colombiana (SILC), para su consulta libre desde el internet. Más información: <http://ihlc.udea.edu.co/> Enlace SILC. El sistema posee un capítulo destinado tan solo a la recopilación de la información de las publicaciones periódicas literarias, además de contar con un *tesauro* que organiza y sistematiza las referencias a las palabras clave con las que se organizan los materiales en los sistemas de búsqueda. Véase además, el *Diccionario electrónico de la literatura colombiana* (DELCL): <http://ihlc.udea.edu.co/> Enlace DELCL.

24	<i>El 20 de Julio</i>	1875-1876	Imprenta de José A. Jácome y Cía.	***
25	<i>La Revista Literaria</i>	1876	José Joaquín Borda	**
26	<i>El Zipa</i>	1877	Filemón Buitrago	*****
27	<i>La Mujer</i>	1878	Soledad Acosta de Samper	**
28	<i>El Repertorio Colombiano</i>	1878	Carlos Martínez Silva	**
29	<i>La Patria</i>	1878-1882	Adriano Páez	*
30	<i>La Aurora</i>	1880	Antonio Muñoz Feijoo	**
31	<i>La Pluma</i>	1880-1883	José David Guarín, Nicolás Pontón	*
32	<i>La Golondrina</i>	1881	Juan J. Botero	**
33	<i>La Velada</i>	1881-1882	José María Garavito	***
34	<i>Papel Periódico Ilustrado</i>	1881-1888	Alberto Urdaneta	*
35	<i>La Abeja</i>	1883-1884	Junta Directiva de la Sociedad Protectora de Niños Desamparados	***
36	<i>La Familia</i>	1884	Soledad Acosta de Samper	**
37	<i>La Miscelánea</i>	1886	Juan José Molinia	**
38	<i>La Siesta</i>	1886	Rafael Pombo	**
39	<i>Correo de las Aldeas</i>	1887	José Joaquín Ortiz	**
40	<i>El Telegrama</i>	1887-1889	Imprenta de El Telegrama	****
41	<i>Colombia Ilustrada</i>	1889	José T. Gaibrois	**
42	<i>Revista Literaria</i>	1890	Isidoro Laverde Amaya	**
43	<i>La Revista Gris</i>	1892-1895	Max Grillo	***
44	<i>Las Novedades</i>	1893-1910	Ismael Pineda Uribe	****
45	<i>El Aviso</i>	1895-1898	Tipografía de La Luz	****
46	<i>El Rayo X</i>	1897-1899	(Casimiro de la Barra) Climaco Soto Borda	***
47	<i>Revista Ilustrada</i>	1898-1899	Pedro Carlos Manrique	***
48	<i>El Nuevo Tiempo Literario</i>	1903-1915, 1927-1929	Carlos Arturo Torres	*****
49	<i>El Artista</i>	1907-1912	Eustasio Ramos y Joaquín Pontón	****
50	Suplemento de <i>El Tiempo</i>	1914-Actual	Varios	***
51	<i>El Mundial</i>	1915-1923	Lázaro Gómez	****
52	Suplemento de <i>El Siglo</i>	1936-1966	Varios	***
53	Suplemento de <i>El Espectador</i>	1854-Actual	Varios	***

Finalmente, podría traerse a colación una serie de estudios que cuentan con cierto prestigio académico, o que son de muy reciente publicación, pero que a grandes rasgos se inscriben dentro de los aportes de los tres materiales arriba señalados. Es el caso del trabajo del año 1959, escrito por Boyd G. Carter, *Las revistas literarias de Hispanoamérica. Breve historia y conte-*

nido, en el que dedica un capítulo a “escoger” 125 revistas sobresalientes de Hispanoamérica, de las cuales solo 6 son colombianas, a saber: *Papel Periódico Ilustrado* (1881-1888), *El Repertorio Colombiano* (1878-1899) y las publicaciones del siglo xx: *Senderos* (1934-1935), *Revista de Indias* (1938-1951), *Revista de América* (1945-1951) y *Bolívar* (1951).

Asimismo, podría traerse a colación el estudio de Maryluz Vallejo Mejía, *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*, publicado en el año 2006, en el que la autora reconstruyó su propia historia del periodismo colombiano citando expresamente las fuentes (lo cual ya es ejemplar), pero dejando a un lado el afán por catalogar y sistematizar sus objetos de estudio. Por ello la exactitud del subtítulo de su estudio: “Una crónica del periodismo en Colombia”. Personal, incluso didáctico, el estudio de la autora resulta una de las visiones más contemporáneas de la historia: la desaparición de la conceptualización del objeto de estudio y la visión descriptiva, al límite de lo narrativo, de los acontecimientos y los protagonistas.¹² Algo similar ocurre con el trabajo de María Cristina Arango, *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1860*, del año 2006. El estudio aborda la descripción de 464 publicaciones, de las cuales señala, expresamente, 37 literarias. Aunque es claro que muchas de las no señaladas como literarias comportan cierto aspecto de las bellas letras, ya sea una sección, un folletín o un suplemento. De allí que, mal contadas, de las 464 publicaciones casi 97 poseen dicho apartado. Sin embargo, su registro no aporta ningún título nuevo a los ya descritos por las investigaciones presentadas aquí. Y finalmente, en esa misma línea se inscribe el trabajo *La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888* escrito por Castaño (2002), quien establece un promedio de 150 publicaciones relevantes entre 1838 y 1854, pero sin establecer ningún análisis concienzudo específico; y cuando

12 Para la autora, entre los años que van de 1880 y 1920 se pueden contar un promedio de 62 publicaciones influyentes, entre ellas: *Papel Periódico Ilustrado* (1881-1886) por su énfasis literario; *El Telegrama* (1886-1887, 1903) primera publicación en editar una edición dominical literaria; *El Espectador* (1887-actual), *Colombia Ilustrada* (1887), *El Correo Nacional* (1890-1909), considerado “el periódico más moderno del país” (389); *La Crónica* (1897), especializado en la crónica y la entrevista; *El Autonomista* (1898); *La Opinión Pública* (1898) de Carlos Arturo Torres, *El Sport* (s.a) especializado en información deportiva; *La Concordia* (1899) de Medellín; *El Orden Público* (1899-1900), *El Conservador* (1900) de Barranquilla; *La Esfinge* (1901) órgano de la Gruta Simbólica; *El Nuevo Tiempo* (1902-1932) “Primer gran periódico del siglo [XX]” (390); *El Comercio* (1903); *La Organización* (1900); *El Mercurio* (1904) y *Bogotá Ilustrado* (1906).

llega al tema de las publicaciones literarias destaca 21 publicaciones, casi todas ellas ya aludidas en el trabajo de Otero Muñoz.

Consideraciones conceptuales y metodológicas para el estudio de la prensa literaria. A modo de conclusiones

Pensar las publicaciones periódicas como objetos de estudio, distinto a utilizarlas como referencias bibliográficas, significa reorientar los enfoques de investigación que en la actualidad imperan. Significa resaltar la calidad de entidad cultural e ideológica que estos medios de publicación tienen. Implica la tarea, nada sencilla, de exponer la acción directa que tienen sobre el proceso social. Para el caso exacto de las publicaciones periódicas literarias significa advertir su función socializadora de lo literario, teniendo en mente que dicha socialización no es de ninguna manera desinteresada. La prensa literaria resulta entonces una *institución*, y como toda institución: un organismo crítico interesado en la visibilidad de ciertos objetos, autores, temas, percepciones y actitudes literarias. Estos “medios de comunicación” no son solo soportes que garantizan la materialidad de lo literario, sino que también la organizan y la condicionan guiados por consideraciones ideológicas, resultan ser, pues, instancias censuradoras y críticas.¹³

La conciencia exacta sobre la acción que la prensa literaria tuvo en el circuito literario de las sociedades permitirá esclarecer los propios estudios históricos de la literatura; casi todos ellos enfocados en la figura del autor o de la obra, en lugar de pensar lo literario como una red sistémica en la que se conjugan el creador, es decir, el autor; el productor o intermediario, en este caso los editores e impresores; y la recepción, o los lectores y críticos (por supuesto, además del estudio del mismo objeto literario en su propia materialidad). En esta misma línea de sentido se halla el estudio que Rafael Gutiérrez Girardot realizó de *Revista Gris* (1892-1895), *Contemporánea* (1904-1905) y *La Gruta* (1903), en: “Tres revistas colombianas de fin de siglo”, en la que a manera de conclusión establece:

Para una historia de la literatura, estas tres revistas son testimonio de las «inquietudes y curiosidades» culturales de un grupo de aficionados

13 En la obra de Silva ya citada: *Prensa y revolución a finales del siglo xviii* (2004), la prensa es definida como una “*institución* privilegiada de la sociedad moderna” (15, cursiva en el original), ya que “aún con el sesgo esperado de los intereses particulares, ha sido termómetro y reporte de la actividad de una sociedad, lo mismo que vehículo de expresión de las corrientes ideológicas que la atraviesan” (16).

y «retoños» de profesionales. Para una historia social de la literatura, esas revistas ilustran sobre las ambigüedades y obstáculos que retrasan o imposibilitan la marcha del proceso literario y cultural que quisieron fomentar, es decir: sobre el carácter contradictorio de la teoría y praxis de la literatura y de la cultura (1991).

Asimismo, metodológicamente es necesario distinguir la publicación seriada como un medio social, para cuyo estudio no basta la comparación, ni tampoco el equiparar sus procesos a los diversos desarrollos económicos, políticos o religiosos (de las diferentes sociedades que lo producen y lo consumen). Se percibe las publicaciones seriadas como manifestaciones históricas vitales. Dichas publicaciones poseen una perspectiva de instrucción obvia, dimanada de sus propios coordinadores y colaboradores (que en últimas, para el siglo xix y principios del xx terminan siendo los mismos suscriptores), se trata de la democratización de la cultura, de abrir vasos comunicantes al mundo de las ideas para un periodo de difícil circulación del desarrollo intelectual. Véase, por ejemplo, la cita de Juan de Dios Restrepo, Emiro Kastos, tomada de su texto “La Imprenta, la Inteligencia y la Fuerza”, publicado en *El Neogranadino* (No 175) de la ciudad de Bogotá, el 26 de septiembre de 1851:

Es verdad que hay libros que no enseñan nada bueno, y periódicos conocemos también que contienen poquísima sustancia, pero nadie se atreviera a negar que el impulso dado por lo unos y los otros, tomados en conjunto, es útil, liberal y eminentemente progresivo.

Ambos son apóstoles de progreso, campeones de la gran causa de la civilización, pero en su viaje cosmopolita por el mundo andan a diferente paso: el periódico arriba primero, el libro llega después. El periódico es también más democrático que el libro. Como la composición de este último requiere muchísimo trabajo y su publicación grandes gastos, solo las personas de cierta condición pueden adquirirlo. El periódico al contrario, redactándose a la carrera, publicándose con pequeños gastos y siendo en casi todos los países conducidos gratis por las valijas republicanas, es leído por el pobre y por el rico, en el palacio y en la cabaña; se encuentra al alcance de todo el mundo y las ideas consignadas en él filtran hasta las últimas clases de la sociedad: es por consiguiente su influencia la más poderosa y efectiva.

No hay ninguna cuestión, ninguna tesis que el periódico no se atreva a tratar y a discutir. Ya en prosa, ya en verso, alternativamente grave,

ligero, profundo, analizador, epigramático, toma todas las formas, y bien sea que ataque o que se defienda, se sirve indistintamente de armas diferentes. Sus columnas son el reflejo de la sociedad, el eco de las pasiones, miserias, necesidades, esperanzas y temores del pueblo. En ellas encuentra siempre algún entretenimiento o enseñanza el hombre de todas las edades, condiciones y carreras (1).

Por último, se comprenderá la “profesionalización” del oficio del escritor y del crítico, posibilitada por las publicaciones seriadas, como resultado de una reconfiguración del “hombre de letras” decimonónico o del tardío “intelectual”, ya lo planteaba Rincón (1978):

Dentro del trabajo de los “Creadores”, y a pesar de una frecuente reivindicación de los privilegios de la inspiración, tomó contornos una reflexión crítica inminente a su “Creación”, como parte del desarrollo general del nivel de conciencia observable entonces en las sociedades latinoamericanas, aunque aquella no haya sido todavía una condición indispensable para esa producción. Lo mismo Sarmiento que Alençar nos dan muestras de ella. Articulada además en la programática y en el trabajo publicístico de los propios escritores, al llegar los años ochenta [1880] esa reflexión crítica se hizo independiente y comenzó a tomar los rasgos de la Estética como disciplina particular de claro carácter ideológico (53).

Así mismo, se hará necesario comprender, de la mano de McKenzie (1999) y Chartier (2000) que los textos no pueden existir por sí mismos, por fuera de las “materialidades” que los vehiculan, ya que son éstas las que permiten que los textos sean leídos, escuchados y vistos. Para el contexto colombiano del siglo XIX y principios del XX se infiere que la materialidad que posibilita la escritura, la reproducción y la lectura, recae en las publicaciones seriadas.¹⁴

¹⁴ De esta forma, la materialidad de los textos participa de la construcción del significado de los mismos: “Los textos no son producto de las consideraciones de una sola persona, en este caso del autor, éstos también se deben a las condiciones extra-literarias impuestas por procesos tales como la impresión y su formato de publicación. Piénsese en el número de páginas que un texto debe tener a la hora de querer ser publicado en una revista, o el tono utilizado por el autor, o el tipo de ejemplos, incluso sus modelos de argumentación: todos ellos están condicionados por el tipo de publicación y el tipo de lector que tienen en mente y que finalmente los consumirá” (Bedoya, 2010, 189-190). Véase también en el contexto europeo el caso de la *Biblioteca Azul* estudiado por Chartier (1994).

Tampoco se puede pasar por alto la fuerte presencia que para el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX tuvieron las reuniones, cofradías, cafés, tertulias o simples reuniones de estudiantes, escritores e intelectuales, y de las cuales se registran sus actividades, publicaciones y discusiones en la prensa de la época; además de los concursos, tales como los Juegos Florales de finales del siglo XIX, o premios, condecoraciones y discursos (*Tertulias literarias de Santafé (1790-1810)* de María Clara Escallón (1958), quizás uno de los pocos estudios centrados en el tema); y la importancia del registro y el estudio de las bibliotecas, sobre todo la Biblioteca Nacional, en la conservación y préstamo de lo literario, o la acción directa de los intermediarios culturales, tales como comerciantes y libreros en la venta y adquisición de materiales (recuérdese que uno de los lugares en que se podía adquirir la publicación periódica literaria era casi siempre una librería, al tiempo que el diario daba cuenta de las nuevas adquisiciones que ella hacía).

Bibliografía

- Acosta, Carmen Elisa. *Invocación del lector bogotano de finales del siglo XIX. Lectura de Reminiscencias de Santafé y Bogotá de José María Cordovez Moure*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993.
- _____. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura, 2009.
- Arango de Tobón, María Cristina. *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960. Del chibalete a la rotativa*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. “La publicación de “Dos libros” de José Asunción Silva en El Nuevo Tiempo Literario. La emergencia y los límites del comentario crítico”, en: *Observaciones históricas de la literatura colombiana. Elementos para la discusión. Cuadernos de trabajo III*. Medellín: La Carreta, p. 187-214, 2010.
- Cacua Prada, Antonio. *Historia del periodismo colombiano*, Bogotá, Ediciones Sua, 1968.
- Castaño Zuluaga, Luis Ociel. *La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888: una visión liberal y romántica de la comunicación*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 2002.
- Carter, Boyd G. *Las revistas literarias de Hispanoamérica. Breve historia y contenido*, México, Ediciones de Andrea, 1959.

- Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- _____. *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XVI y XVII*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- Escallón, María Clara. *Tertulias literarias en Santafé de Bogotá, 1790-1810*, Bogotá, Universidad Javeriana, 1958.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989.
- _____. “Tres revistas colombianas de fin de siglo”, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, vol. xxviii, N.º 22, 1991, en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol27/tres1.htm>.
- Kant, Emmanuel. “¿Qué es la Ilustración?”, en: *Filosofía de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 25-38.
- McKenzie, Donald Francis. *Bibliography and the Sociology of Texts: oral culture, literacy & print in early New Zealand*. Cambridge University Press, 1999.
- Melo, Jorge Orlando. “El periodismo colombiano antes de 1900: colecciones, microfilmaciones y digitalizaciones”, en: *World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council*, Buenos Aires, 22-27 de agosto, 2004, en: <http://www.ifla.org/IV/ifla70/prog04.htm>.
- _____. “Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia”, 2006, en: http://www.jorgeorlandomelo.com/revistas_literarias.htm, en: http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf.
- Núñez Espinel, Luz Ángela. *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2006.
- Otero Muñoz, Gustavo. *Historia del periodismo en Colombia*, Bogotá, Minerva, 1936.
- Restrepo, Juan de Dios. “La Imprenta, la Inteligencia y la Fuerza”, en: *El Neogranadino*, 1851, N.º 175, Bogotá, 26 de septiembre.
- Rincón, Carlos. “El crítico, ¿un estratega en las luchas literarias?”, en: *El cambio en la noción de literatura*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Autores Nacionales, 1978, p. 47-86.
- Silva, Renán. “El periodismo y la prensa a finales del siglo XVIII y principios del XIX en Colombia”, en: *La Ilustración en el virreinato de la Nueva Granada. Estudios de historia cultural*, La Carreta, 2005, p. 79-148.
- _____. *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de Independencia Nacional*, Medellín, La Carreta, 2004 [1988].

- Uribe de H., María Teresa, y Jesús María Álvarez Gaviria. *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940*. Catálogo indizado de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2002 [1985].
- Vallejo Mejía, Maryluz. *A plomo herido: una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*, Bogotá: Planeta, 2006.